

Saul Bellow: "La víctima", con Nobel

Por VICTOR CLAUDIN

LOS novelistas norteamericanos son narradores por excelencia, y su narrativa es poco menos que insuperable. Saul Bellow mereció el premio Nobel del año 1976 entre otras razones por considerársele esa capacidad.

De origen judío, nació en 1915 cuando su familia, emigrantes rusos, se habían establecido en Quebec. El ambiente de su casa fue de estricta ortodoxia judía, e incluso se hablaba a la vez que el francés y el inglés, el «jiddish». Conoció Chicago a los nueve años, atraídos sus padres por una supuesta vida más desahogada. Accedió a la enseñanza superior llegando a ser profesor de Antropología y Crítica Literaria en varias universidades. Su integración no le impidió ligarse, por los años treinta, a grupos trotskistas, colaborando en la revista militante «Partisan Review», permaneciendo de entonces, sobre todo, su humanismo optimista.

Hasta ahí algunos de sus datos biográficos.

Su trayectoria literaria se

inicia en 1944 al publicar su primera narración, «The Dangling», a la que seguiría, tres años después, una novela: «La víctima», por cuya edición ahora en castellano (Alianza Editorial) nace este breve comentario.

Ocurre que vamos por la calle, confiados en nuestra situación estable en la sociedad seguros de las relaciones que mantenemos, y del trabajo remunerador con el que conseguimos vegetar. Entonces resulta que nos encontramos con alguien que provoca el encuentro para insultarnos, para exigirnos satisfacción de la culpa que tenemos de su miseria, para provocarnos una reflexión sobre nosotros mismos. Nos escupe en la cara nuestro ser de cómodos ciudadanos despreocupados, inermes ante el drama ajeno e incluso ante las propias amarguras que procuramos negar.

Un día, ante el andar del oscuro periodista Leventhal, se interpone el oscuro Kirby Albee para echarle en cara lo que ha hecho contra él, para saldar unas supuestas culpas,

perdida ya la barrera tímida que imponía el honor. «...Un día somos algo así como paquetes bien llenos, y al siguiente nada más que papel de envolver, y el viento nos va arrastrando por las calles.»

Es el principio de una anécdota que permite al autor desarrollar, tal vez, su vivencia del complejo de culpa que parece ser inherente al pueblo hebreo. Sólo al liberarse de sus culpas, Leventhal se desembaraza a la vez de los complejos que le impedían su realización como hombre.

Albee había planteado una especie de pacto para suicidarse ambos, que no es aceptado. Y en base a su individualismo a ultranza, Bellow plantea la posibilidad de volver a empezar una nueva vida.

«La víctima» es una obra que pertenece a la época intimista, la primera fase de su producción. Son entonces sus temas los relacionados con la búsqueda de la identidad y de las dificultades que halla el sujeto en su camino de adaptación al medio. Ya está aquí, sin embargo, su constante preo-